AÑO XXX — Nº 1495 —

EL DIA

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 10 DE 1961

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

CLINICA OFTALMOLOGICA EN EL PASTEUR

(Fotografía de Héctor Guerrero del Estudio de Juan Caruso)

Una nueva y moderna clínica oftalmológica se ha incorporado a los servicios de asistencia médica en el Hospital Pasteur, la cual estará a cargo del Prof. Rodríguez Barrios, que aparece en la fotografía, conjuntamente con el Director del Instituto, Dr. Ceibal Artigas, en el acto de la inauguración.

EL SORTILEGIO

Pesada figura de bronce martilla las horas del Reloj en la Torre de la Plaza de San Marcos. Desde el siglo XV, sus voces sonoras señalan el tiempo que pasa. (Foto del "National Geographic").

¡ECOS de las campanas! ¿Quién ha escrito con más poética unción que Rodenbach, sobre el embrujo inmemorial que suscitan sus vibraciones sonoras que parecen dibujar arabescos en el aire? Pocas veces es posible definir a una ciudad diciendo de ella que es un imperecedero puñado de páginas; y sin embargo, y para siempre, Brujas será un libro de Rodenbach: "Brujas la muerta". Y ese libro guarda entre sus pliegos, los tañidos melancólicos de los *beffroi* embozados en la bruma:

"Por las ventanas abiertas penetraba el grandioso concierto de las campanas parroquiales que, una tras otra, volteaban con estrépito. El tiempo era gris: uno de esos indecisos días de mayo en que, a pesar de las nubes, queda un resto de gozo lejano en el cielo. Y debido a esta fragilidad del ambiente que dejaba adivinar los carillones en marcha, propagábase una alegría; y las campanas viejas, las extenuadas, las abuelas inválidas, las de los conventos, de las antiguas torres, las que son perezosas y valetudinarias, que enmudecen todo el año pero acompañan al cortejo el día de la procesión de la Santa Sangre, todas parecían ostentar, por encima de sus envejecidos trajes de bronce, sobrepellices blancas, adornadas con pliegues en forma de abanico. Se escuchaba el tintineo de las campanas, el grave zumbido de la de la catedral, que no sonaba más que en las grandes fiestas, lenta y negra, ahuyentando el silencio..."

Las sentimos desgranarse en la atmósfera como si fueran desmayándose, estremecimiento de almas, en un escenario fabuloso de canales dormidos y "béguinas" que van a misa de alba con mantillas del mismo color de la niebla. Las campanas protagonizan una leyenda nostalgiosa, deshojadas en sones "como flores de bronce". El encantamiento cuenta con un lejano historial, desde la hora perdida en el pasado, en que campanas egipcias anunciaban las severas fiestas de Osiris. Y en los misterios griegos, y en los remotos sacrificios, eran melódicas presencias. Las cita Teócrito. Acompañaban las ceremonias fúnebres o el paso de los condenados al patíbulo. En las grandes festividades o en las catástrofes de los pueblos, en la coronación de los reyes o en los incendios, en las bodas principescas o en las revoluciones, campanas sonando a rebato, han rubricado las solemnidades. En los cabildos americanos, han llamado en momentos de crisis, emisarias del destino de los hombres. Algunas veces el misterio las aureola, como a la profética campana de Villela, que sonaba por sí misma cuando algún mal se cernía sobre España: así presagió la muerte de Fernando el Católico, enmudeciendo luego para siempre. Otras veces, las singulariza la gracia, como a esas, tan livianas que el viento las mueve, de los templos chinos; o las que rematan las pagodas en la India, frágiles, que suenan como cristales; o las enormes sin badajo, que responden a la percusión sobre la gran corola con acento bronco e intimidante, como la de la pagoda de Rangoun. Hay ciudades que parecen exhibirlas como un adorno, como Florencia. En otras, encarnan una tradición histórica, como el Big Ben de Westminster, en Londres. No es necesario haber ido a la ciudad del Támesis para saber cómo suena el reloj famoso, cuyos compases reproducen muchos relojes en el mundo: en nuestro propio escritorio, lo escuchamos señalar el tiempo, cada cuarto de hora, en uno que hace años nos acompaña. Se le oye directamente por el micrófono de la B.B.C., que ha universalizado sus campanadas centenarias, ajustadas a la melodía de un conocido himno inglés. Y la campana mayor, la que da nombre, pues es la llamada "Big Ben", y las cuatro campanas menores, constituyen un emblema sentimental querido para un pueblo tan apegado a las veneraciones como el británico.

Campanas en el aire, música en el aire, sonoridades, advertencia, ritmo de las horas, cadencia del tiempo, campanas madrugadoras de las iglesias, campanitas humildes de aldea, las que exalta Schiller en su balada, las funerales de Poe, las que inspiraron a Chocano, las que dilatan sus ecos en el cuenco de valles olvidados, uniéndose a ellas el tintín eglógico de las esquilas del ganado, campanas cuyas voces se propagan en el viento y llevan a lo lejos el lenguaje de embrujador ensalmo, capaz de inventar una estampa semi real, de onírico contorno, que desmaterializa el borde concreto de las cosas. Viñeta resonante y arcaica... ¡en cuántas páginas reminiscentes hallamos alusiones a la bruja salmodia que habla en susurros a la fantasía! El escenario que no conocemos, lo imaginamos fácilmente: un sendero liso que podría recorrer Caperucita sin temor del Lobo; a lo lejos una choza cuya chimenea humeante dice de hogar y de tibiezas; una majada cándida, una pastora con zuecos, un cielo de porcelana azul, ya la del amanecer o la del crepúsculo, por encima, planeando como alas abiertas, el tañir monótono que brota, como de un surtidor, del inocente y místico campanario campesino. Y se respira paz sólo de pensarlo. Debe exitir en algún rincón del mundo.

En su *"Autobiografía de Madrid"*, sugestionante como una novela de aventuras y confidencias, Sainz de Robles enumera las familiares campanas madrileñas: "Sí, me me gustaba mucho más que la literatura que el arte el rumor de unas campanas resonantes removidas, sabiéndolas reconocer. Las roncas y "oficiales" del Salvador. Las tartamudeantes de San Martín. Las sublimas de las dominicas. Las lunáticas de Santiago. Las de San Juan, que siempre traían prisa por ir a todas partes. Las de San Ginés, que siempre sonaban rezagadas por quedarse nadie sabía dónde. Las de Santa Clara, que eran las campanas que ponían la coma, el punto, la admiración y el paréntesis a los pensamientos".

Individualizadas como seres vivos, con nombre propio, criaturas del sonido, cuerpos de metal y garganta de música, las campanas se asocian a las aves, se abren en ecos como un pájaro en vuelo, y atraviesan los aires diluídas en arpegios.

Una mañana, en la Universidad de Puerto Rico, nos despertó un concierto inusitado, una oleada de música que surcaba el cielo más azul que conocemos, que vibraba en la luminosa intensidad del día, que se ensanchaba en círculos, en ondas, en raudales, presencia sutil, invasora, que nos rol

Las campanas de la secular Catedral de Santiago de Compostela se vinculan a una tradición de simpática estudiantina a través de la laída novela de Pérez Lugín, "La Casa de la Troya".

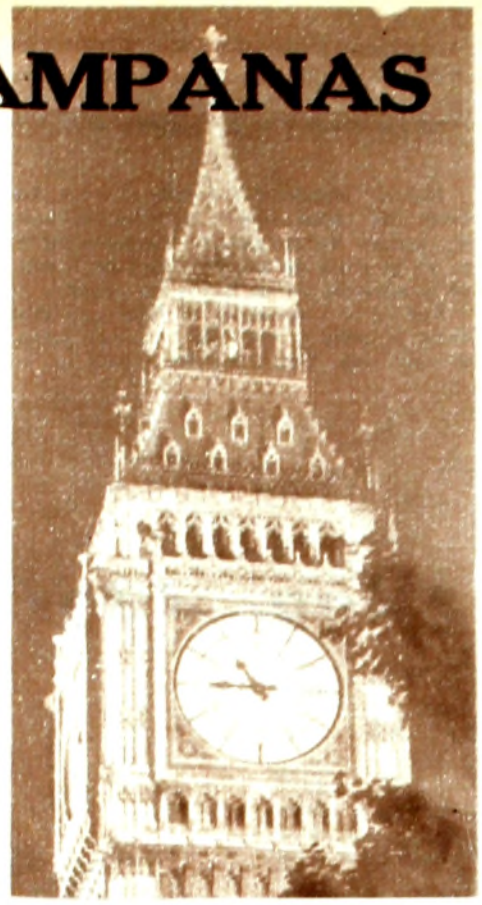
DE LAS CAMPANAS

...el alma embaída en un gozoso arroba-...nto: era el carillón de la Torre Univer-...ria, carillón traído de Brujas, que se de-...haba en cascadas jubilosas bajo la bó-...a diáfana, tan distinta de los nórdicos ...os de donde procede. Caminan los estu-...ates en dirección a las aulas, con la ca-...a bañada en música. Todo el campus se ...lve sonoro mientras las campanas vol-...n su maravilla, echadas a vuelo, y no ...an sitio a las melancolías. Esas cerrazo-...n del espíritu están bien en ciudades vie-..., en climas propicios para relatos de apa-...idos, en comarcas sin edad donde el mis-... júbilo viste sayales de niebla. Esas con-...or arcaico que describe Valle-Inclán en ... libros, en las que siempre hay dobles ... campanas con nombres primitivos, que ...tantan, ellos mismos, como bandadas de ...omas, vibraciones extrañas y sugestivas: "En el fondo del valle seguía sonando el ...pique, alegre, bautismal, campesino, de ...uellas viejas campanas que de noche, a ... luz de la luna, contemplan el vuelo de ...ajas y de trasgos. ¡Las viejas campanas ...e cantan de día, a la luz del sol, las glo-...s celestiales! ¡Campanas de San Berisi-...o y de Céltigos! ¡Campanas de San Gun-...ín y de Brandeso! ¡Campanas de Gondo-...ar y de Lestrove!..."

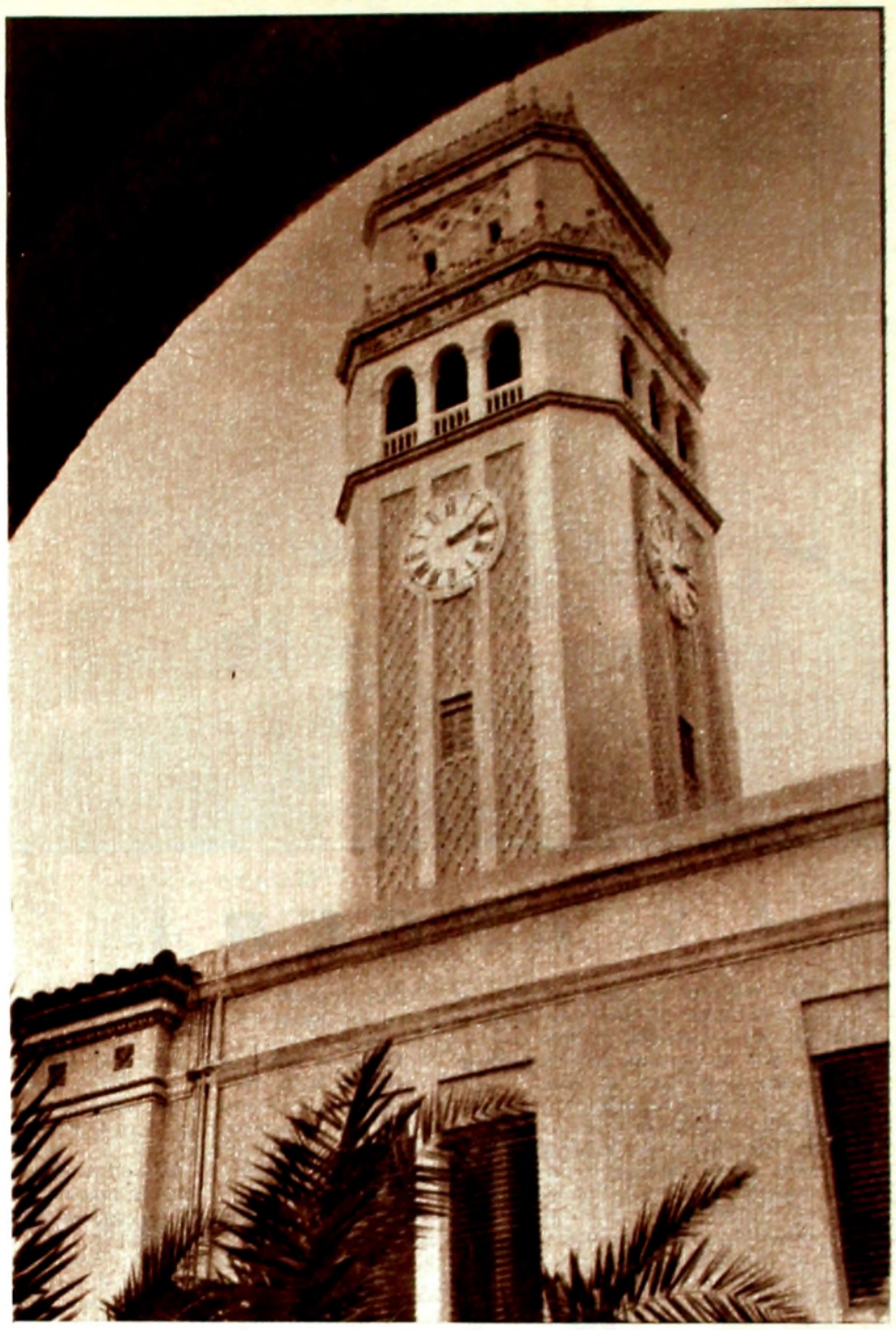
Y a la distancia parece erguirse un cam-...nario fantasma en el que repican, eter-...s, las campanas sin tiempo.

Dora Isella RUSSELL.

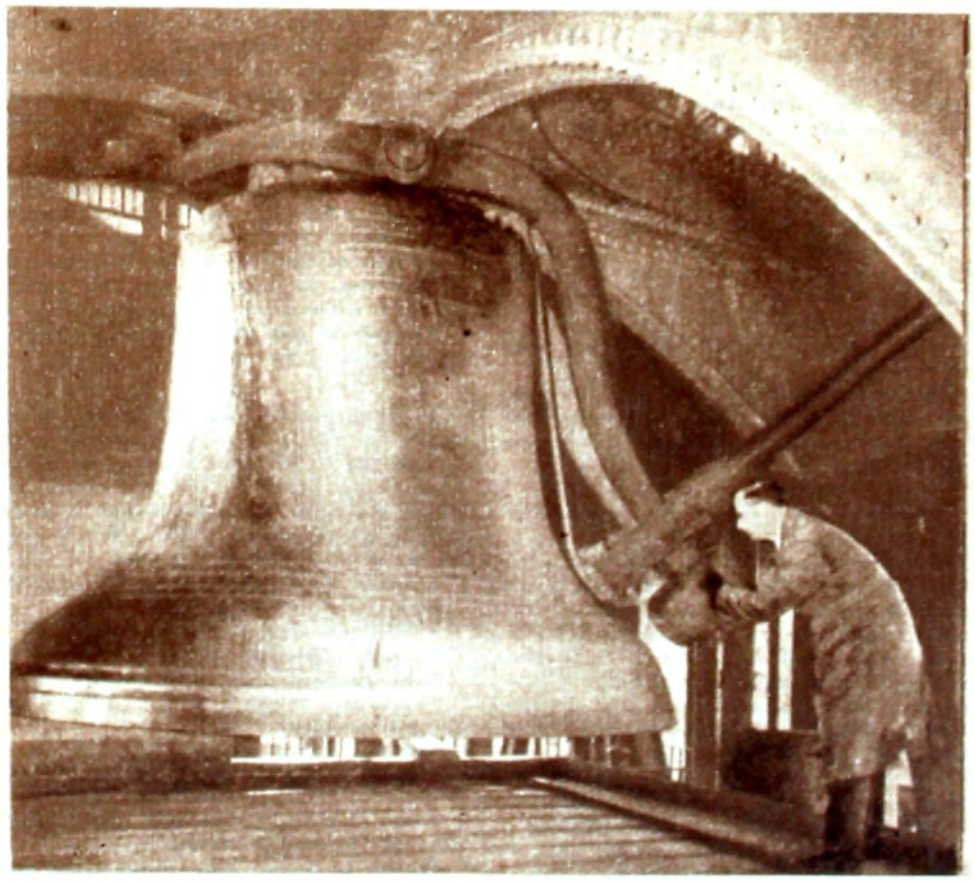
(Especial para EL DIA).



La histórica silueta del "Big-Ben" está unida sentimentalmente a las devociones del pueblo inglés. La esfera luminosa del reloj ha señalado las horas más graves y solemnes, desde 1859. (Foto de "Coming Events in in Britain").



Campanas de Brujas en una universidad hispanoamericana: el carillón de la característica Torre de la Universidad de Río Piedras, llama a clase con la música de una antigua canción. Foto de la autora).



La campana llamada "Big-Ben" tomó su nombre de Sir Benjamin Hall, cuando en 1856 se iniciaron los proyectos. Pesa trece toneladas y media, y la pureza de su sonido es excepcional. (Foto de "Coming Events in Britain").

Una campana histórica: la de la Libertad, en el Independence Hall de Filadelfia. Se lee en ella la siguiente inscripción: "Proclama libertad sobre toda la tierra, a todos cuantos la habitan". (Foto del "National Geographic").

ILUSTRACION DE SIFREDI

LA ESPERA

AL llegar, encontró un yuyal rodeando al patio. Hizo girar la llave y al abrir la puerta, el olor a humedad lo detuvo.

Luego abrió la ventana, sacó el colchón al sol y calentó agua para el mate.

Entonces fue hasta el bote.

Estaba allí —alguien lo había subido hasta los charcos— entre dos cerritos de cantos rodados. Ahora, descolorido, sin remos, sin toletes, con todos los bulones oxidados, entrando la gramilla por las rendijas del fondo, parecía un cajón con una punta.

Era una mancha de soledad, al final de la calle.

Recién, Ferreira, se dio cuenta del tiempo que faltaba. Llegó hasta el borde de la barranca y quedó mirando al mar, como a un desconocido.

*

La atarraya caía como una flor, en el espumaraje de la ola. Ferreira se agachaba y echaba las lisas en la mochila.

El cardumen andaba comiendo entre la lama de las toscas. Asomaban las colas y los lomos. Las veía cruzar al alzarse la ola y huir.

Se agazapaba, casi hincado sobre el pedrerío; un brazo extendido como un ala, buscando las manchas en el agua.

Notó la sombra casi junto a él y luego sintió la presencia del hombre. No lo había oído llegar.

Daba órdenes:

—Dice que dentro de quince días tenga todo pronto.

Ferreira pensó decirle que no, que no iba más, que ya había tenido con la muestra.

El hombre, le entregaba el dinero y pedía las lisas.

—Así creen que vine a comprarlas.

Ferreira las ató con unos juncos y dijo:

—Está bien.

Compró brea y pintura. Consiguió arpillera. Cambió algunas tablas, colocó los asientos, arregló los toletes, compuso dos remos viejos que tenía y calafateó a fondo.

Todos los días lo llenaba de agua, para que se hincharan las maderas. Venía al atardecer y empatillaba anzuelos para los palangres. Allí, solo en la tarde, pensaba en la cárcel. En los días aburridos, puliendo guampas para hacer pájaros y peces. En las charlas de los penados. En un viejo tullido, que lo paraban y se desparramaba.

A veces, miraba el mar, las manchas de las aguas, las mareas y calculaba:

—Hago dos o tres viajes más y dejo.

*

Habría dormido un par de horas, cuando despertó. Se vistió en lo oscuro y salió a la calle.

Ni un ladrido. La luna alumbraba el caserío. Allá, lejano, sobre la costa, el resplandor de un farol de pescadores.

Fue llevando todo hasta el bote. Los remos, los palangres, el bichero, la botella del agua.

Luego lo hizo rodar sobre dos rolos de eucalipto, hasta alcanzar las olas.

Al remar y alejarse, creyó sentir de pronto el aire chocándole en la cara. Pero no, la noche estaba calma.

Recordó, cuando él se dedicaba nada más que a la pesca. Tenía un pesquero generoso, que se ubicaba por la referencia de un árbol, un cerro y una casa.

Estaba solo, siempre pescaba solo. Recogía los palangres cuando vio que el viento rizaba las aguas. Se apresuró. Alzó el ancla y se afirmó en los remos. El bote no avanzaba. Así un rato. Cuando llegó el cansancio, dejó caer el ancla y esperó.

Horas, hasta llegar rendido a la orilla.

Pero esta noche el viento no vendrá. Ninguna gaviota lo anuncia. Las nubes están quietas. Ferreira rema.

El ya estaba de enlace con los contrabandistas. Poco antes de que lo apresaran. Tenía que recoger los bultos que arrojaba un vapor que pasaba junto a la canal.

El vapor hacía señas con las luces y él contestaba como si pescara a la encandilada, con un farol a mantilla que alumbraba a distancia.

El mar se llenó de ondas y el bote, al remontarlas, golpeaba la proa que parecía se fuera a desarmar.

Recogió lo que pudo. El resto apareció en la costa, y fue la pista.

*

El hombre volvió. Le dio la fecha exacta. Un camión lo estaría esperando sobre la boca de la barra. A la hora que él regresaría, no habría nadie. Los pescadores no se quedaban hasta tan tarde. Además, si todo iba bien, no era difícil que le consiguieran un motor para el bote.

Ferreira lo dejaba hablar. El hombre repitió:

—El lunes, todo pronto.

Ferreira aún atinó:

—Sí, ¿pero si pasa lo de antes?

—Hacemos la señal. Si falla, usted sigue como si pescara.

Ferreira afirmó con la cabeza.

*

Llegó el lunes. Cargó todo: farol, palangres, el bichero, la botella del agua.

Serena la noche. Unas nubes bajas raspaban los cerros. Ferreira recién las vio cuando remaba de cara hacia la orilla.

Posiblemente el barco no demoraría. A lo lejos, a veces se confundían las estrellas con sus luces.

El bote iba despacio. Si no le hacían la señal, descargaría en los médanos, tapando todo con arena. Después diría que no había pesca, que andaban lobos o tiburones.

Por el ángulo del cerro y de la casa, sabía dónde se encontraba. Tiró el ancla, calzó los remos y se puso a esperar.

*

Habría fumado dos o tres cigarros. Las luces del barco venían moviéndose hacia él, lejanas. Ya no pensaba en cosas tontas, ni en el viejo de la cárcel que de a ratos se le aparecía riendo sobre las aguas.

Fue al ir a encender el farol que miró hacia la costa y vio que las luces habían desaparecido. Una cerrazón espesa se extendía sobre el mar y él la recibió fresco que le chocó en la cara.

Antes de alzar el ancla, lo envolvió mó los remos, pero los dejó descan en la baranda del bote. Dejó escur cuerda, hasta que el hierro tocó el gal del fondo.

La bocina del barco era como un l to, llamándolo en la noche.

Ricardo Leonel FIGUERE

(Especial para EL DIA).

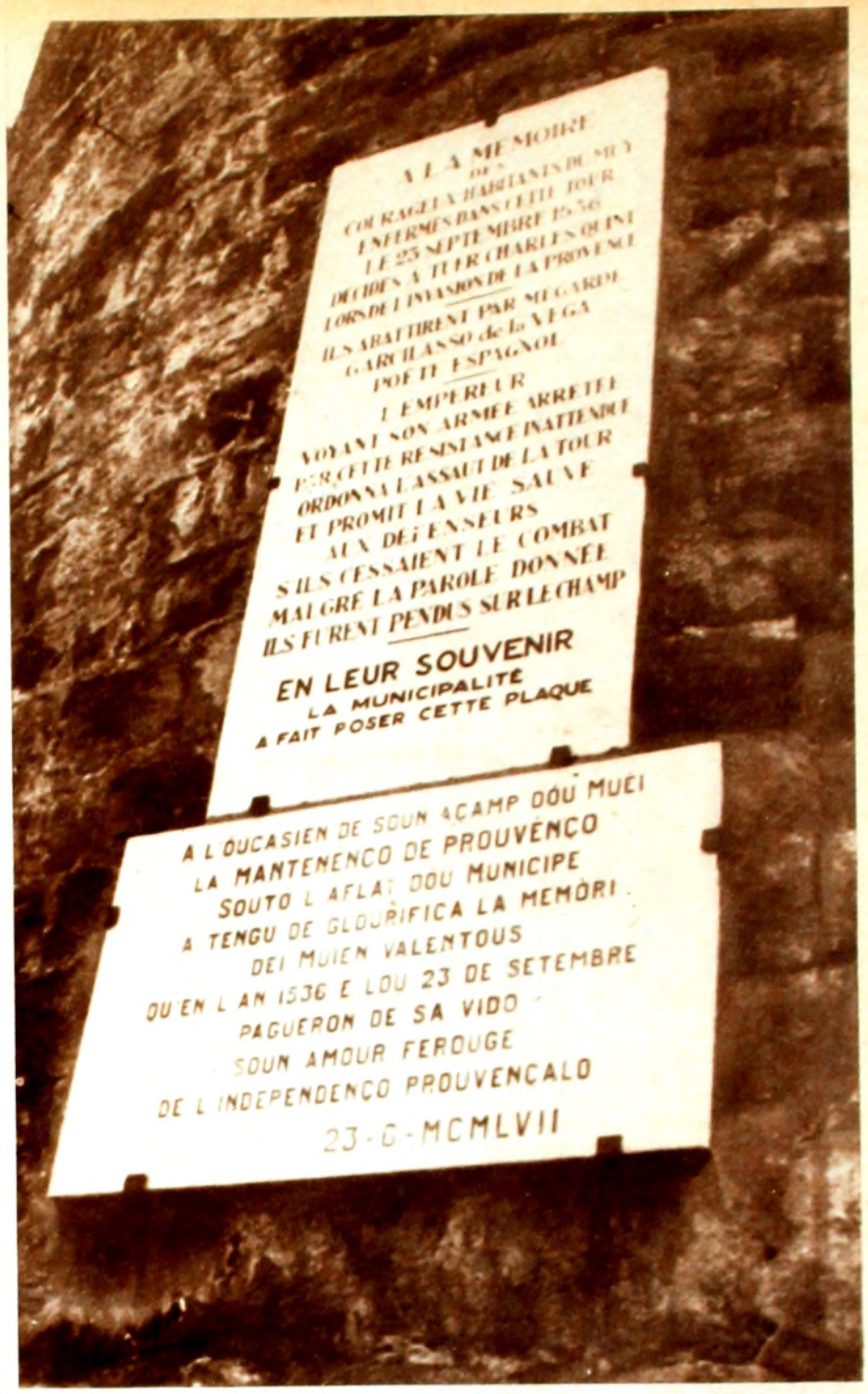
Ing. JOSE SERRATO

Se cumplió el día 7 del corriente mes el primer aniversario del fallecimiento del ex Presidente de la República, Ingeniero Don José Serrato, que llenó con su actividad múltiple el escenario nacional durante más de sesenta años. Como expresión elocuente de su personalidad ilustre, reproducimos la leyenda que luce la placa colocada en su tumba en el acto del homenaje que le fue tributado por sus amigos y admiradores, que dice así:

"José Serrato. Estadista, ejemplo de caballerosidad, dignidad y vida fecunda al servicio del país".

El mármol que reproducimos es obra del escultor Federico Moller de Berg.

Torre del fuerte de Múy (Francia) ante la que fue herido de muerte Garcilaso de la Vega.



Lápida en el fuerte de Muy, erigida: "A la memoria de los valientes habitantes de Muy, encerrados en esta torre el 23 de setiembre de 1536, decididos a asesinar a Carlos V, cuando la invasión de Provenza. Mataron por descuido a Garcilaso de la Vega, poeta español. El Emperador, viendo su ejército detenido por esta resistencia inesperada, ordenó el asalto a la torre y prometió salvar la vida a los defensores, si cesaba el combate. Pese a la palabra dada, fueron colgados allí mismo. En su recuerdo la Municipalidad ha hecho colocar esta placa". La segunda narra el mismo suceso en el dialecto provenzal.

POR LOS PASOS AJENOS

HE aquí cuatro hermosas fotografías, cuatro testimonios que debo a unos amigos —el matrimonio Pérez Villanueva; representante él, Joaquín, de España en la UNESCO, París— cuya cordialidad para todos los compatriotas es un lazo difícil de desatar en el corazón.

Las dos primeras se refieren, nada menos, que al lugar en donde fue herido de muerte Garcilaso de la Vega. La torre del fuerte de Múy, y la lápida —de deliciosa e indescriptible relación!— que conmemora *accidentalmente*, la caída del poeta. Pues alabando a los defensores del fuerte contra las tropas de Carlos V, mataron "por descuido", por "inadvertencia", a Garcilaso de la Vega. El texto, exaltadamente francés —como cumple a sus redactores— no tiene desperdicio. Añade que, a pesar de la palabra dada a los defensores de la torre de respetarlos si se rendían, fueron colgados. El "pendus sur le champ" concuerda perfectamente con el "ils abatirent par megarde Garcilaso de la Vega, poéte espagnol". ¡Qué mala suerte tuvieron todos! Hay que deplorarlo secularmente.

Las dos fotografías siguientes pertenecen a la tumba de nuestro don Antonio Machado en el cementerio de Collioure, Francia también. La voz del autor de las fotografías se quebraba en doloroso acento cuando nos hablaba del poeta enterrado tan lejos de su tierra, de nuestros corazones —tierra también en duelo. La primera fotografía muestra el rinconcito que ocupa la tumba, y la segunda la lápida donde están grabados los nombres de don Antonio y de su madre...

Dos recuerdos españoles en tierras francesas; dos poetas inmensos que reposan —en nombre y en despojos mortales— allende nuestra frontera europea. Y unos españoles —los padres con sus hijos— que buscaron esta *presencia* nuestra en el extranjero, para rezar ante lo que les conmemora.

Las tumbas y los monumentos a los muertos siempre inspiran respeto y pena. En este caso, la gloria de unos poetas españoles aumenta la gravedad de la contemplación. Nos hace daño la "megarde" de los gloriosos provenzales defensores de su torre de Múy, y nos entristece hasta lo infinito el cementerio de Collioure. Paladines de la poesía que no ha de morir jamás, y representantes, cada uno a su modo, del patriotismo español, los dos poetas de que hablan estas fotografías son entrañables para nosotros. Cuando se celebró el homenaje a Machado en Collioure, y acudieron a él tantos españoles (unos por amor, otros por circunstancias), Pérez Villanueva que participaba del grupo de visitantes, alargó su andadura y visitó el sitio en que cayó Garcilaso. A su interés le debo estos documentos que trasmito al lector.

Garcilaso fue enterrado en su patria. Machado no lo ha sido aún. Poco importa a la eternidad cual sea la última tierra que cubre al que la anduvo, pero que don Antonio esté todavía fuera de España...! Ya sé que se debe a muchas razones sentimentales y de otra índole, ya; lo que no me impide lamentarlo.

Porque si bien es cierto que, desde el punto de vista humano solamente, resulta imposible reunir en una sola tumba (como se ha querido hacer) a muertos de distinta muerte, o razón por la cual les llegó la muerte, ¿qué razón sigue existiendo para que don Antonio no esté junto a Leonor en Soria, en el cementerio que yo visité, y fotografié para vosotros? Leonor le espera, y él tiene que juntarse a ella.

Carmen CONDE

(Especial para EL DIA)

La tumba del poeta español Antonio Machado, en Francia.

Lápida de la tumba de Antonio Machado y su madre, en Francia.

CANARIOS PARA ATENAS "LA TIGRESA" Y EL PALACIO ROJO

Portal de la Sacristía, en la iglesia de Santa María del Castillo, obra de Leonardo Riccomano (1452). Génova.

QUEDAN a nuestra derecha las ciudades africanas con sus blancos edificios de varios pisos, nada de paisaje típico en Laroche y Tetuán. A nuestra izquierda, la abrupta costa española. Vamos a pasar las helénicas Columnas de Hércules, el estrecho de Gibraltar. Desde la madrugada, estamos a la pesca visual del Peñón entre tantos picachos. Recién cuando lo veo — por cuarta o quinta vez — me parece inconfundible su silueta agresiva, la gran rampa de cemento que cubre, en su ladera oriental, galerías y depósitos militares y, también, sirve para recoger agua potable cuando llueve. Después de varios días de viento en contra, que el muy marinero "Athinai" aguanta con amplios cabeceos, el Mar Mediterráneo nos recibe calmo y azul; tan calmo, que los numerosos barcos con que nos cruzamos dejan largas estelas, una suerte de huella pampeana que tarda en borrarse. Los delfines nos rodean, brincan con sus *saltos jabonosos*, como quería Federico García Lorca; no temen a las lanchitas de pescadores que tienden sus redes; los protege su carne espinosa y algo más importante: la superstición. Trae mala suerte pescarlos. La cubierta y los puentes se puebla con el canto alegre de los canarios. Una treintena de jaulas nos acompañan desde Buenos Aires; en Grecia no los hay tan lindos ni cantores. Con algo de "jets" en su rapidísimo vuelo, las golondrinas se acercan para darles la bienvenida. Los pasajeros hemos salido felices a ver cómo la proa pone guirnaldas blancas a la mermelada azul del mar. La radio nos habla, en diversos idiomas, sobre el mismo tema: guerra en Bizerta y tensión en Berlín. Los delfines, en bandadas de ocho o diez, juegan cerca de nuestro casco blanco. Clima europeo de la angustia. Una cosa es leer las noticias en las pizarras de los diarios y otra muy distinta saber que nos estamos deslizando junto al polvorín, que hoy se llama Bizerta o Berlín y mañana tendrá otro nombre. La mascota del "Athinai" ("Atenas", en griego), una fea gata marrón y amarilla, que fue necesario casar en Marsella, saca sobre la cubierta pintada de rojo sus cuatro gatitos; pronto están jugando entre las bordelesas de caseína amarradas con gruesas cuerdas. Los mástiles comienzan a desperezar los brazos de sus guinches y plumas; la tapa gris y articulada de una bodega se pliega como abanico. Va a comenzar la descarga de lana, cuero, algodón, café y maní, que hemos recogido pacientemente en Buenos Aires, Montevideo, Santos, Río de Janeiro y Vitoria, en una especie de juego de las "esquinitas". ¿Qué pasará antes de que llegue esta correspondencia? ¿Nuestros canarios cantarán en la Hélade? Francia, después de la última guerra, ha quedado con la quisquillosidad de un gran guerrero derrotado. Inglaterra, menos resentida militarmente, admite una butaca en la segunda fila; le resulta más cómoda para maniobrar a lo alfil, su juego preferido en este calderoniano *gran teatro de la humanidad*, que sólo ha dejado dos butacas en primera fila. A Francia no le basta con seguir siendo el centro intelectual del mundo.

Vista parcial de la zona vieja del puerto de Marsella. (Foto de Anteo Silvio Savi).

*

Las Ramblas, esa ancha calle con una más amplia acera central arbolada, debe haber sido un riacho que bajando de las montañas en anfiteatro — toda la costa de España es una montaña ondulante — dividía en dos a Barcelona desde antes de los romanos; hoy es la arteria más viviente y sugestiva de las que desembocan en el Mediterráneo. Sutil retrato de España, divide el bullanguero barrio del Paralelo del recoleto barrio gótico, cuyo símbolo sigue siendo la catedral romano-gótica flamígero. El parlanchín (¿habría necesidad de decirlo?) chofer, mientras cuenta los trabajos de Hércules que le cuesta el pagar su nuevo taxi (como todos los de la ciudad), nos lleva al parque Montjuich para ver la hermosísima fuente iluminada, cuyos chorros de agua cambian de luz y color durante dos horas. Algunas formas y combinaciones de colores son, por cierto, obras de arte. Rodamos por los barrios residenciales envidiando los precios de los alquileres. Al chofer le cuesta creer que pueda instalarse ese nuevo horario de trabajo del que tanto se habla y que trastornaría la tradicional vida española; de todo nos habla, hasta que nos deja en la calle del Conde del Asalto: "Verán Uds., siguiéndola llegarán a las Ramblas".

A las 23 las Ramblas bullen de gente, como por la mañana se poblarán con la feria de las flores. Priman los turistas franceses y alemanes; los nórdicos invaden el Mediterráneo nuevamente con esa vieja sed de color y romance que los mantiene alerta el resto del año. Bares, confiterías y tascas desparraman sus mesas en las aceras, los autos se apretujan en las calzadas. Shorts y trajes de verano exóticos que a nadie llaman la atención. Como jugo y fruto del Paralelo, se pasean esas mujeres (las "peripatéticas", como es dable llamarlas con ligancia filosófica), antiguas como la hist de la humanidad. Algunas viejas y reali mente maquilladas parecen fruto de épo primitivas; cuando menos, que nos llega de una ajada "bella época". La gente es gre y parece feliz. Al día siguiente, con ig empeño, adornan barcas de pescadores esa especie de tranvías acuáticos que cr el puerto y van hasta el muelle de pes dores, para la procesión marina de la V gen del Carmen, patrona de los pescador Unos y otros han oído misa en la inmen catedral, cuyos altares están protegidos p rejas de hierro. Santos encarcelados.

*

Marsella y su puerto, uno de los m grandes del mundo, guarda como antiguo e un castillo literario, novelesco, el de If, a taño prisión política. ¡Envidiable Alejand Dumas! Los guías muestran la celda don estuvo encerrado el conde de Montecris y uno termina por dudar si en verdad creador de tamaño mito fue novelista o hi toriador.

La Canebiere, espina dorsal de la ciuda (sobria y mesurada en comparación de Ba celona) vive al atardecer y recobra la calm cuando las Ramblas, su rival, comienzan chisporrotear de verdad. Por contraposición aquí se notan más los argelinos y árabes sin embargo, ningún tiroteo, ni explosiones ni alharacas racistas o políticas turban s paz meridional. Ello no quita que la expo sición Manet, en el Museo Cantini (esa exposiciones que Francia es maestra en or ganizar alrededor de dos o tres obras im portantes), esté custodiada a razón de un guardián policial por cada sala. Bellos cuadros del admirable pintor impresionista, en particular "La lectura", recientemente donado al Louvre — variaciones de tonos celeste y verde en oposición al negro, un negro marrón — y un retratito singularmente expresivo del poeta Mallarmé.

Almorzamos en un restaurant cualquiera, de empleados: todo está bien y cada cosa conserva su propio gusto. Francia sigue siendo maestra del sabor; no le importa mucho, en lo restante, la apariencia. Debo consultar al eminente clínico Dr. Jean Marriq; el frente del edificio (siglo XVIII) deplorablemente mal tenido, crujiente escalera de madera, mediocre sala de espera, pero el consultorio equipado con modernos elementos. El famoso profesor, joven aún, explica con una claridad cartesiana que reconforta.

Cuando salimos de Marsella, la tensión Bizerta - Berlín ha cedido. Para resistir estos vaivenes, es necesario hacer como los europeos: alzar los hombros y pensar en la *Tigresa* (María Callas), los fotógrafos y Onassis (pelea con los primeros y dulzura con el célebre multimillonario), o como Singer, otro millonario pero esta vez australiano, tira con botellas llenas de whisky una torre de mesas y sillas que ha levantado en la placita de Capri.

*

Génova y su puerto colmado de barcos, tanto que para la carga y descarga debe recurrirse a un sistema muy típico: grandes barcazas se acercan por el costado del barco que no está arrimado al muelle y así se puede operar por ambas bordas. Si los estibadores marselleses tenían casi todos un uniforme overol azul, los genoveses parecen turistas veraniegos que llegan a sus *vespas* o bicicletas; pese a esto tendremos un día de huelga pues reclaman más salarios.

Palacios y más palacios del Renacimiento en las calles que faldean la montaña; lo realmente singular es que en muchos de ellos viven todavía los descendientes de quienes los hicieron construir, como en ese muy hermoso de los Palavicini donde vive una princesa de 65 años rodeada por cuarenta sirvientes. Cosa semejante sucede con el de los Spínola, de los Doria y otros, quienes conservan también la propiedad de las capillas familiares, en realidad iglesias que, desparramadas por el barrio antiguo, están abiertas al público y, a menudo, hacen de parroquias. Allí está, también, esa medieval catedral de invierno, que antes estaba rodeada por el mar (no muy lejos del

El puerto de Génova en el siglo XVI. Reproducción de una tela existente en el Museo Naval de Pegli.

primer Banco comercial que se creó en el mundo). Durante el verano, el culto se trasladaba más arriba, a la de San Lorenzo, y con el culto todos los tesoros, pues que en verano ocurrían las temidas invasiones, a menudo mientras los hombres guerreaban conquistando pueblos y mercados (que en esto poco ha cambiado el mundo) las mujeres debían defender la ciudad; de allí que las genovesas tengan fama de poser un carácter fuerte. En la Edad Media, acaudilladas por una Doria y una Spínola, intentaron realizar una cruzada exclusivamente femenina para rescatar el Santo Sepulcro de manos de los infieles. Otra mujer, dando muestra de un espíritu social no común en su época, la célebre Duquesa de Galliera Sale, donó dos de sus palacios, el Bianco y el Rosso para que se convirtieran en museos y que el pueblo pudiera ver cómo vivían sus patricios. Este es el motivo por el cual en ambos museos no se cobra la entrada. Sobre el Rosso (Rojo), que acaba de inaugurarse, merece escribirse un artículo aparte y así lo haré. Pero aquí no termina la benemérita obra de esta duquesa del siglo pasado: donó, también, una escuela de Artes y Oficios, que todavía funciona, para que en ella pudieran instruirse gratuitamente las mujeres. Que no todo fue, ni es, *dolce vita* en este mundo que sigue dando tanto que hablar con su, a menudo, ruidoso aburrimiento.

Abelardo ARIAS

Agosto, 1961.

(Especial para EL DIA)

"La adoración de los pastores", de Magnasco, cuadro perteneciente a la pinacoteca del Palazzo Bianco, de Génova, donado por la Duquesa de Galliera.

"La Lanterna", el antiguo faro de Génova y restos de las murallas de la ciudad.

PANOSETTI. — "Guitarra Criolla". Boceto. Imitación piedra.

EDUARDO LARRARTE. — "Re
Medalla d

XXV SALO

EL hecho de que algunos trabajos sean enviados al Salón Nacional, en un material noble, acrece el interés de esta sección plástica, porque como lo dijéramos siempre, en sucesivas notas, es menester que ello conforme los envíos al certamen, para disponer en tal sentido las autoridades, la ubicación definitiva a las obras.

Muchas de ellas, la mayoría, son vaciadas al yeso, material débil a resistir el tiempo, y más, los inhóspitos depósitos de los Museos de la ciudad y del interior de la República, a donde van cantidad de estas esculturas. Sostenemos que las estatuas, darían una más certera lección de cultura, si se las acercara al pueblo, emplazándolas en Plazoletas y rincones de jardines que tanto abundan, y que se hallan desprovistos de todo detalle decorativo, como sería una bella figura esculpida o en bronce. Decíamos en oportunidad que los dos aspectos de la interpretación se hallaban presentes. Si algún extremo va a buscar adiciones fuera de lo que consideramos escultura, es el menos, ya que la mayoría se basa en el modelado, y se manifiestan por un naturalismo plástico de distintas formas expresivas. La trayectoria artística de Juan Martín, seguida a través de innumerables obras, conquistando preciadas distinciones que tienen su culminación en este Gran Premio otorgado a su "Joven en marcha", fue siempre directa hacia una sincera meta. Su sensible modelado, rico en variaciones táctiles; vibrante de vida y de expresiva solidez, se sostuvo dentro de una igualdad de méritos suficientes como para merecer esta medalla de oro. Intimista, modesto en el enfoque de su temario, Martín, alienta una rama del arte, que se halla fuera de lo monumental, pero que deriva hacia el sentimiento fácilmente asimilable. Ello no resta por supuesto nada de su valor, lo alcanza y lo hace más verdadero, ya que el arte, cuando en su diálogo llega a sugerir, es porque vive de esa virtud que es su cometido.

Se opone a ello el 1er. premio titulado "Estructura", de Sabustiano Pintos. En verdad, la escultura la consideramos de muy distinta manera. El hecho de superponer bloques de piedra, y de mantener un equilibrio de huecos y masas, no da todo lo que este arte debe a su extensa posibilidad. Encerrar en dicho concepto, todo lo que la escultura puede decir lo vemos fuera de su órb que las condiciones intrínsecas, desa para dar paso a una faz netamente al y sin el agregado de una significació en cuanto a expresar. Rómulo Chi escultor que año tras año, vemos fig el Salón, ha logrado el 2º Premio cabeza de "El Pampero", tipo de l expresión proyectado en una fuerte lación del carácter, al mismo tiem guarda en las superficies modeladas, dado en los valores que van adueñánd un especial sentido de la forma. Ha trado Chiesa en este modelo, y sup cartar la común visión de copia, pa varlo a algo más, que circunda en los firmes y netos de esta cabeza. Más otros años, la escultura parece, sobr en los retratos y cabezas, encaminarse buenas realizaciones. El Premio al R de Larrarte, es tal vez una de las m piezas salidas de sus manos. Trató el tor de imprimir una sugestiva verdad lineamientos de eficaz contenido plás su carácter de retrato, y la vida interic asoma en toda esa conjunción relaci con los planos. Muy otra y no por ell nos valiosa es la "Cabeza de joven" P Cámara de Representantes, trabajada mento ,de Enrique Fernández. Este ma bien tratado, logra un sabor que sin p la dureza de la piedra, adquiere una nomía parecida, pero más dócilmente sible. El artista supo, en tal oportu aprovechar el ligamento, para desar una versión porosa y palpitante, al m tiempo que conservando la pétrea va ción del material empleado. Y la tall recta, "Retrato de mujer", de Juan C. V distinguida con el mismo premio, simp la línea y el detalle, depurando en ba una mejor interpretación acorde co piedra.

Adquiere la línea curva una composi casi geométrica, idealizada por una vive poética que el halo de luz destaca. Ya en la realidad de las formas, se manifi Moncalvi, con una "Figura"; difícil desn que ha deseado penetrar más profundam que en las superficies planas, y de allí, las formas se caracterizan por el det sentido naturalmente. El grupo que ha

...mio al Retrato.

ENRIQUE FERNANDEZ. — "Cabeza de joven". Cemento. Premio Cámara de Representantes. Medalla de Bronce.

...ACIONAL DE BELLAS ARTES

...SCULTURA

...ado Panosseti, con su trabajo "Boceto ...uitarra Criolla" —imitación piedra pati...ada— constituye una mayor probabilidad ...ara el desarrollo de este artista. General...ente pocos son los grupos de figuras que ...lternan en los Salones, y éste configura ...or su decisión, una pieza que debe tenerse ...n cuenta en su valor. El giro del tema, vol...ado en circular composición, y teniendo ...omo base tres figuras unidas por una línea ...ue define el tránsito de una a otra, y su ...lemento geométrico, nos demuestra en Pa...ossetti un alcance hacia realizaciones de ...nás vigor plástico. Su "Boceto de mujer pei...ándose", en cambio, no traduce en las ...roporciones, equilibrio, ciñéndose el escul...tor, a una masa modelada sin determinar ...l carácter como punto primordial. Por de...bajo de otras realizaciones nos pareció Se...rapio Pérez, escultor de rasgos personales y de ejecución de obras de meritísimo destaque. En las presentes, sus "Labriegos", no conforma la fuerte estructura de otros trabajos que le conocemos. Ya destacábamos en la edición diaria, el contraste de las esculturas de Torrens en su "Grupo" y "Figura", de corte estilizado y geometrizado en la composición de la línea. Este estiramiento de la figura, en base a una más rica depuración, posee en parte un sentido decorativo, y es una de las concepciones modernas bien estudiadas dentro de tal carácter. En cuanto a Fernández Tuduri, en su obra "Peona", no repite el estilo de anteriores trabajos, dentro de esta idea. Idea que llenaba con un modelado fuerte y rotundo, con gracia en los pliegues, y que en la presente pieza estrecha hasta reducir el volumen, una de las más preciadas virtudes de su escultura. La expresión asignada, cabe en la posibilidad de su concepto. La talla en madera es técnica que también se trata poco en nuestro ambiente. Mario Lazo es un artista que desde hace años logra en tal forma obras de valores elocuentes.

Su "Niña", no recurre a la belleza física del contenido, sino que se embarca en la rotundez de la forma. Es así que parece tallada esta pieza en un solo volumen, y si la figura no retiene una conformación de variados recursos, en cambio el escultor ha tratado de mantener su fuerza casi primitiva. Fuera de concurso exhibe dos figuras Federico Moller de Berg. Lo hace trabajando en un temario difícil, para lograr una expresión acorde al mismo en la escultura.

Exponen también Andrada, Fabri, Lavarello, Lena, López Mondragón, Neffa, Otero, Pascuali, Raggio... de cuyas obras nos ocuparemos en próxima nota de la edición diaria.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

ROMULO CHIESSA. — "El pampero". Yeso. Segundo Premio. Medalla de Plata.

JUAN MARTIN. — "Joven en marcha". Yeso. Gran Premio Medalla de Oro.

Prendido del brazo de mi Madre entré al colegio por primera vez el 24 de agosto de 1902.

Con este aspecto grácil nos llegó de Melo en 1904, donde empezó su carrera magisterial, la señora Gregoria Urdiain de San Vicente, que se jubiló en 1908 y falleció en 1934.

Eva Zenardo, maestra inolvidable de tercer año, fallecida en julio de 1921.

Lucrecia Aramendi maestra de segundo año

MI ESCUELA

LA escuela de 2º grado número 20, en la que ingresé en 1902 apenas llegado del departamento de Flores, funciona en la Unión desde el año 1877. Su primer local fue el de la comisaría seccional y su primera directora era *Ema Nano*, después de la cual vino *Adela Guixé*, bajo cuyo mandato escuela se hizo mixta, y *Desideria Sánchez* a cuya dirección se cambió de local trasladándose a 8 de Octubre e Industria donde después por muchos años mantuvo abierta su botica aquel vasco español de mal genio don Ceferino Sánchez Urquijo. Con *Gregoria Urdiain de San Vicente* se pasó en 1894 donde estuvo hasta 1946, a 8 de Octubre Nº 154, casi Industria, junto a la Fonda del Jardín.

*

Tierna y paciente, la madre tomó de la mano a su chico, para llevarlo por primera vez al colegio. Tenía siete años y un extraño carácter silencioso y bravío, libre y propenso a las más arriesgadas aventuras.

Se le partía su vida en dos pedazos. El creyó que atrás quedaban las bolitas, el balero, las partidas de pelota, las peleas en el grupo de muchachos, que como él, esperaban sin un gesto el benévolo castigo paterno, y como él, eran fieros y altivos.

Ahora iba a entrar en un mundo nuevo de disciplinas y trabajo que íntimamente le asustaba. La madre trataba de calmarlo, sintiendo en su mano, como una garra en un garfio, la mano infantil que se aferraba a la suya. Es que en el fondo su hijo no era un niño, sino un guerrero siempre dispuesto al combate. La escuela no era la calle. Las maestras no eran los muchachos con quienes se podía dar de golpes, hasta echar *sangre por las narices*...

*

Ese fue mi debut en la escuela de 8 de Octubre en mi Villa de la Unión. El edificio tenía dos plantas y una escalera de mármol, que después lo supe, fue construida en 1870.

Su gran patio de recreo llegaba a la calle Juanicó, desde donde se veían los fondos de la enorme casa que se le regaló el año 88 al general Cipriano Miró, del cual debió darme el doctor José Irureta Goyena, los diálogos que tuvo con él en la placita de la Unión. Irureta tendría entonces de catorce a dieciséis años. Un glorioso trazo de historia que entonces no podía apreciar. Si no, cómo hubiera buscado con los ojos la sombra del viejo heroico entre los árboles de la que fue su casa, o en la puerta por la que él tantas veces salía o entraba en los días no lejanos de su vida lleno de recuerdos históricos. Pero a los siete años ni siquiera era una sombra.

Más tarde me enteré que en 1902 hacía ya diez años que descansaba en la tierra.

*

Doña Gregoria era la directora de mi primera escuela, a la que concurría todos los días vigilado por los preciosos ojos de mi madre, que desde el balcón de nuestra casa seguía mis pasos hasta que entraba en ella.

Madre mía, maestra ella también, famosa por su belleza y dulzura, que tuvieron siempre rendido el amor de mi padre!...

Si hubo una maragata que superase la célebre hermosura de las mujeres del departamento de San José, fue aquella Pepita Fabregat, que adorábamos tiernamente todos los hijos a pesar de nuestra indomable índole de varones...

Las maestras, entre los diecisiete y los veinticinco años, eran *Potota Aramendi*, que con su encanto de la juventud y su belleza imponderable, adquirió un gran ascendiente sobre mí que al entrar a su clase preparatoria acababa de cumplir los siete años; *María Cardona*, maestra de primer año, que conserva todavía algo de la encantadora gracia de sus primeros años; *Panchita Viñas*, mi maestra de segundo año, de rostro permanentemente severo a la que un gesto conocido podía servirle de semi sonrisa; *Eva Zenardo*, hermosa y grácil como para haberme fascinado cuando fui su alumno de tercer año; y *Emilia Cardona*, de la familia más antigua de la Restauración, hija como María su hermana, de Jaime Cardona y María Llambí, y nietas de Lorenzo Cardona, uno de los fundadores del pueblo, que donó junto a Tomás Basáñez el terreno en que se levantó la iglesia de San Agustín. Ocupaba el quinto año, en el salón de altos que daba a la calle y que fue maestra de mi hermana Quica.

Bajo el escolar reconcentrado, yo era un alma apasionada, a quien rendían extraordinariamente las mujeres bonitas. Algo así como un Don Juan unilateral y tímido, con la diferencia esencial de la sumisión y el secreto. De ello me enorgullezco hasta ahora. La vanidad del hombre ante los favores de una mujer rebajan su varonía en vez de encumbrarla. Años maravillosos, en los que números y letras tuvieron para mí el símbolo cándido de un ensueño prematuro ante aquellas lindas muchachas que ya enseñaban por medio de la pedagogía revolucionaria de Varela...

Mi madre que la ejercía sentía por ella un gran orgullo. Haber sido Maestra Varelliana equivalía a haber sido soldado en el ejército de la libertad.

Yo le guardo ese inmenso orgullo al amado recuerdo de mi Madre!...

Las bellas maestras de la escuela de 2º grado número 20, hoy Escuela Sanguinetti en homenaje a quien donó los nuevos edificios, se fueron muriendo entre los años 1912 en que se durmió Potota, el año 1921 en que descansó Eva Zenardo, y el resto del siglo. Nos quedan felizmente, María y Emilia Cardona, magníficas mujeres que conservan todo su encanto en los ojos, a quienes visito todo lo que puedo... Frente a la tumba de Potota yo pronuncié una frase simples y emocionadas en febrero de 1912. Se me cerraba un ciclo de la vida en que fui fuerte y feliz. Aquella maestrita hermosa y buena, ya no era más que una forma inerte, sin su deliciosa gracia femenina que admiré tanto. Bajo la tierra madre, las legiones del "gran sarcófago", irían devorando aquella carne de amor, en la oscuridad y silencio de la fosa inútilmente cubierta de flores...

Adiós, mis jóvenes maestras de la escuela de la Unión!... Tal vez os encontréis con mi madre amada, y habréis sonreído de mis inmaculados secretos de niño. La vida luego, va transformando al ángel en un ser sufriente y a veces demoníaco que os espantaría. Prefiero que el más allá sea un sueño sin despertar ni descubrimientos. Dormid, como quiero dormir yo también algún día sin nuevas auroras...

*

Evoco con fruición aquella época de mi escuela primaria... Las penitencias alternaban con las diabluras, y una vez que le corté la trenza a Carmen Aloia, que convirtióse más tarde en una verdadera belleza, aún extiende una riente dulzura por mi corazón. Aún recuerdo la disimulada sonrisa de la directora cuando supo la causa de mi plantón en un rincón de la clase.

Ni la felicidad y el triunfo de mis hijos ahora, borran la huella de los años cándidos en que despertaba a los más dulces episodios de la vida. Cuando paso por la Escuela Sanguinetti, tan cerca de mi casa, la melancolía actual se convierte en una serie de evocaciones dichosas.

Ojalá los muchachos de esta época de niños y escolares y estudiantes batalladores, pudieran guardar para la madurez el inefable tesoro de recuerdos tan puros!...

M. Ferdinand PONTAC

(Especial para EL DIA)

La escuela en 18 de Julio 154, hoy 8 de Octubre al lado de la Fonda del Jardín, de Juan Brusciani. En 1961 dirige la escuela en el local del Colegio Sanguinetti la señorita Soledad Ordías.

"Jockey Club"
Servicio CAUSSI
"Casamientos"
Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA
Tels.: 40.11.36 - 40.11.37

LISZT SINFONISTA

gal vez la del Liszt sinfonista la época as productiva del músico que nos ocu- para ello solamente hay que recordar us doce poemas y sus dos grandes sin- s fueron compuestos en un lapso de años. En la corte de Weimar y bajo gnífica influencia de Carolina de Sayn- genstein fueron apareciendo entre 1850 58 y una tras la otra, todas estas obras. música de programa, es decir aquella e basa en un texto o en una idea lite- no es, como muchas veces se proclama, an invención del romanticismo, sino que ndo sus raíces mucho más atrás apa- en estos momentos bajo un nuevo ro- el *Poema Sinfónico*. Si pensamos en ldi, en Bach y en Beethoven y en ge- l en todos los clavecinistas del clacisis- francés, veremos que unas veces como riptiva y otras como imitativa, esta mú- había sido ya ampliamente utilizada. emos decir que en este aspecto Liszt no más que un continuador de una tradición l ejemplo del "Egmont" de Beethoven re Goethe es el impulso más cercano llega hasta Liszt. Por otra parte dado caudal intelectual esta es la consecuencia natural.

Una personalidad como la suya que vivía uelta en el hálito del renacimiento ita- o y que en exaltado impulso iba de ellos los románticos franceses y que Shakes- re y Byron era motivo de incondicional niración, lógico es que al transformarse creadora se nutriera de ese germen.

La génesis de la obra de Liszt, del poema fónico, y ésta sí es la gran novedad de época, se basa en dos grandes principios emás del programa literario: el LEIT- OTIV y la FORMA CICLICA. Este últi- o había aparecido ya en la música ins- mental (últimas sonatas y cuartetos de ethoven). Y en cuanto al primer princi- o no obstante haber pasado a la historia través de la obra wagneriana, aparece an- s en Liszt. Baste recordar para ello que da la producción sinfónica del gran hún- ro estaba prácticamente terminada cuando menzó a aparecer la obra de madurez del no de Bayreuth y que él mismo estudió tenidamente los poemas y las dos sin- nías de Liszt. Esto no reduce en ningún omento el valor del genio de Wagner, pues a el arte y en la vida las fuentes de la riginalidad no son patrimonio de nadie, y oda creación, espiritual o física, nace de na creación anterior. A pesar de ser su ontemporáneo y de estar más íntimamente gado a Berlioz y a su música, el poema isztiano tiene con frecuencia más puntos de ontacto con la obra beethoveniana. Dentro le los poemas podrían hacerse dos divisio- es: los que siguen realmente el programa literario, comentándolo y los que son un reflejo de las impresiones dejadas en su espíritu por la lectura o visión de algo que lo ha conmovido, he acá el acercamiento a Beethoven (en estos últimos).

La estructuración general de los mismos, tanto desde el ángulo del tecnicismo formal como del estético puede sintetizarse como un continuo contraste y lucha entre dos temas y entre dos principios. Un tema lírico sucediendo a un tema rítmico y viceversa; un motivo voluptuoso y orgiástico seguido repentinamente por una idea casi mística; la alegría que irrumpe bruscamente y trunca la más desgarradora sensación de dolor y de tragedia; tal el esquema de composición de Liszt, que emplea también en su Sonata, que lo une enormemente a la última época del genio de Bonn y que nos alcanza hacia el advenimiento de un César Frank.

Totalmente libres y revolucionarios en forma y estilo, opuestos a los moldes de la sinfonía clásica, típicos productos de un pensamiento de renovación y de una nueva filosofía, tiene la creación de Liszt mucho más fuerza e importancia dentro de la historia de la música por todo esto que por la tan señalada música de programa que nada nuevo aporta.

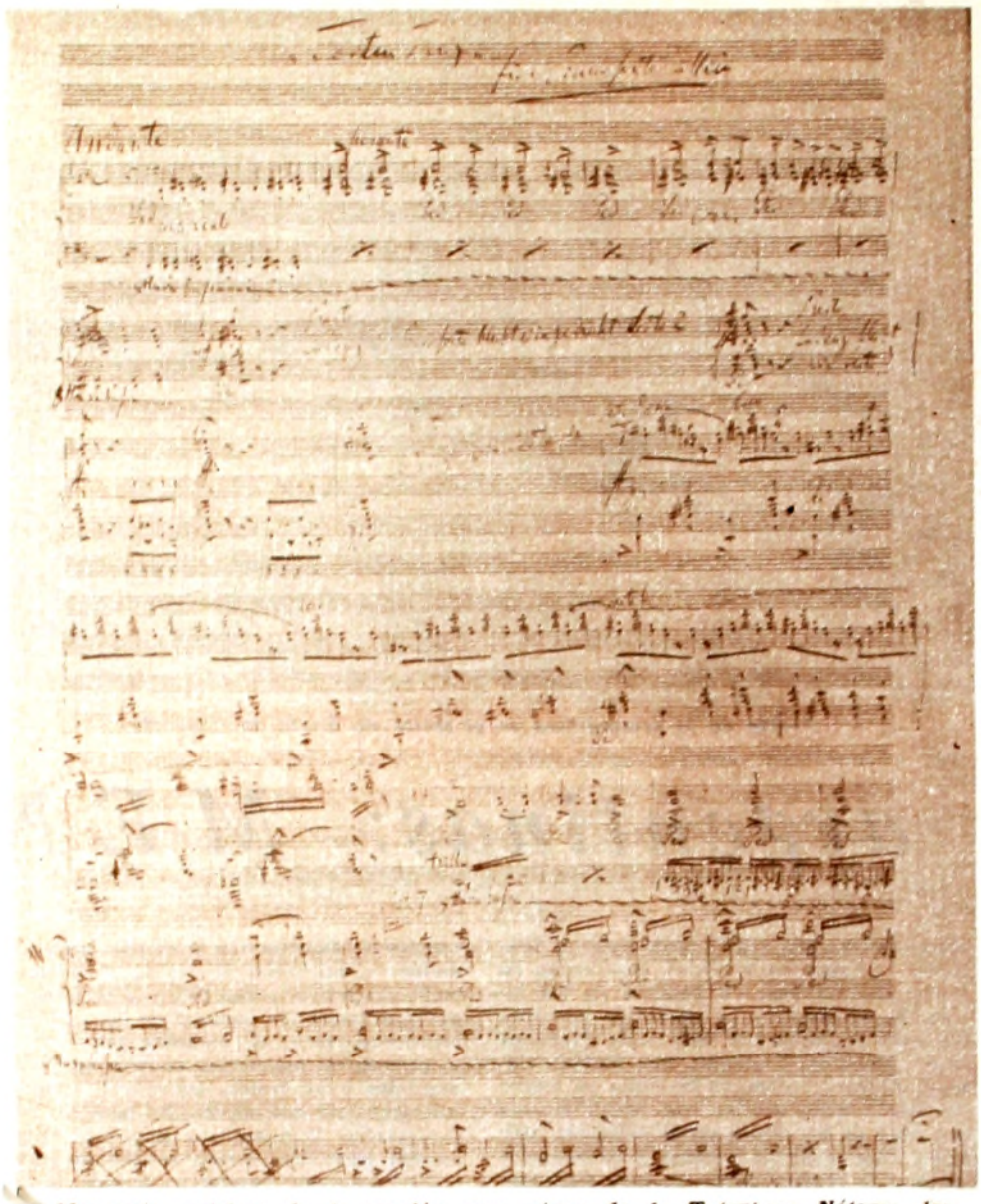
En apretada síntesis los doce poemas pueden dividirse en inspirados en obras literarias, a saber: "Lo que se oye en la montaña" y "Marzeppa" (Victor Hugo); "Hamlet" (Shakespeare); "Los ideales" (Schiller); "Los preludios" (Lamartine); "Tasso" (Goethe); "Prometeo" (Herder) y "Hungaria" (Vörösmarty).

"Festklänge" (Bullicios de fiesta) no sigue programa alguno y tal como su nombre lo indica representa un espíritu de regocijo, fue compuesto por Liszt cuando parecía inminente su matrimonio con la Princesa de Sayn-Wittgenstein (1853).

"Heroida fúnebre" no es sino una nueva estructuración de la Sinfonía revolucionaria esbozada en sus años de juventud. Esta obra fue ejecutada en los funerales de Liszt.

"Hunnenschlacht" (La batalla de los hunos) es un poema sinfónico inspirado en el célebre cuadro de Kaulbach y Liszt lo concluye con el coral "Crux Fidelis".

Esta obra está dedicada por su autor a Wagner, y en ciertos aspectos es el antecedente más cercano al Parsifal. Escrita para orquesta, soprano y coro femenino sus dos grandes partes Infierno y Purgatorio son un acertado comentario a los versos del insigne florentino. El momento culminante de la obra está centrado en la segunda parte que termina con un Magnificat donde orquesta y voces nos dan una visión perfecta y despojada de toda cualidad humana del Paraíso.



Manuscrito original de la versión para piano de la Totentanz. Nótense las indicaciones relacionadas con la partitura de orquesta.

Y por último "Orfeo" está basado en la obra homónima de Gluck y en un vaso etrusco del Museo del Louvre que representa al hijo del Rey de Tracia pulsando la lira.

Los doce poemas sinfónicos están dedicados por su autor a quien hizo posible con su amor y su voluntad que los mismos nacieran al mundo de los sonidos. Y llevan la siguiente inscripción: "A la que realizó su "fe por el camino del amor; a la que ilu- "minó su esperanza a través del dolor y "edificó su dicha por el sacrificio. "A la "que sigue siendo la compañera de mi vida, "el firmamento de mis ojos, la oración vi- "viente y el cielo de mi alma. A Juana "Isabel Carolina."

Pasando luego los "Dos episodios del Fausto de Lenau" (Procesión nocturna y Danza en la taberna campesina "Mefisto - Vals") y luego "De la cuna a la tumba" obra sinfónica de sus últimos años, llegamos a sus dos monumentales creaciones: la "Sinfonía Dante" y la "Sinfonía Fausto".

Si Liszt, al contrario de sus otras obras, prefirió para estas dos la denominación de SINFONIAS es debido a que tienen en su plan más similitud con el esquema de la sinfonía clásica. Efectivamente, mientras que la Dante está dividida en dos partes, la Fausto lo está en tres movimientos e incluso respeta la idea tradicional y coloca un tiempo lento entre dos más rápidos.

Si recordamos al Liszt del II tomo de los "Años de peregrinación" cuando escribió "Después de una lectura de Dante" y su afán en leer al Alighieri con María D'Agoult y años después en estudiarlo minuciosamente en compañía de la princesa Carolina, veremos que el argumento de la Comedia estuvo siempre latente en sus ideas y que esta sinfonía es como la síntesis y la recapitulación de las mismas luego de largos años de maduración.

Dedicada a Berlioz, la "Fausto" es un monumental tríptico sinfónico y sin lugar a dudas la obra mejor lograda de Liszt en este género. Al igual que en la Dante su autor emplea las voces junto a la orquesta, pero esta vez es un coro masculino y un tenor solista los que aparecen en sus tres partes. Fausto-Margarita-Mefistófeles. Con esta sinfonía vemos una vez más la marcada influencia que ejerció Goethe en el pensamiento de Liszt y especialmente el drama de Fausto, que ya aparece tratado en obras anteriores. La caracterización en la orquesta de cada uno de los tres personajes protagónicos dentro de cada movimiento es tan expresiva y de tanta fuerza dramática y descriptiva que sobrepasa las anteriores creaciones del propio Liszt. Pero por encima de la disparidad y el contraste de los tres movimientos existe una unidad temática y un proceso psicológico interior que da a este Fausto como el comentario más ajustado, más profundo y más recio que musicalmente se haya hecho al drama de Goethe.

Veamos ahora como Liszt ha sabido, a través de cuatro grandes obras, aunar el virtuoso al sinfonista. A dos Conciertos (en Mi bemol y en La Mayor), a la "Fantasía Húngara" y al "Totentanz" se reduce lo escrito por el músico para piano y orquesta.

Estilística y técnicamente ambos conciertos están unidos por características similares: unidad temática a través de los distintos movimientos tocados sin interrupción; el piano alterna partes de solistas de suma dificultad y extraordinario virtuosismo con momentos en que está totalmente incorporado al tejido orquestal como otro instrumento más y por último el continuo contraste de los temas rítmicos y brillantes con otros de carácter sombrío y profundamente meditativos.

En cuanto a la "Fantasía Húngara" está basada en el tema de la última de sus rapsodias, siendo interesante cómo Liszt resuelve la fusión de orquesta y piano. Cantidad de temas de danzas húngaras como el "Lassan" y la vivaz "Friska" aparecen en el correr de la obra.

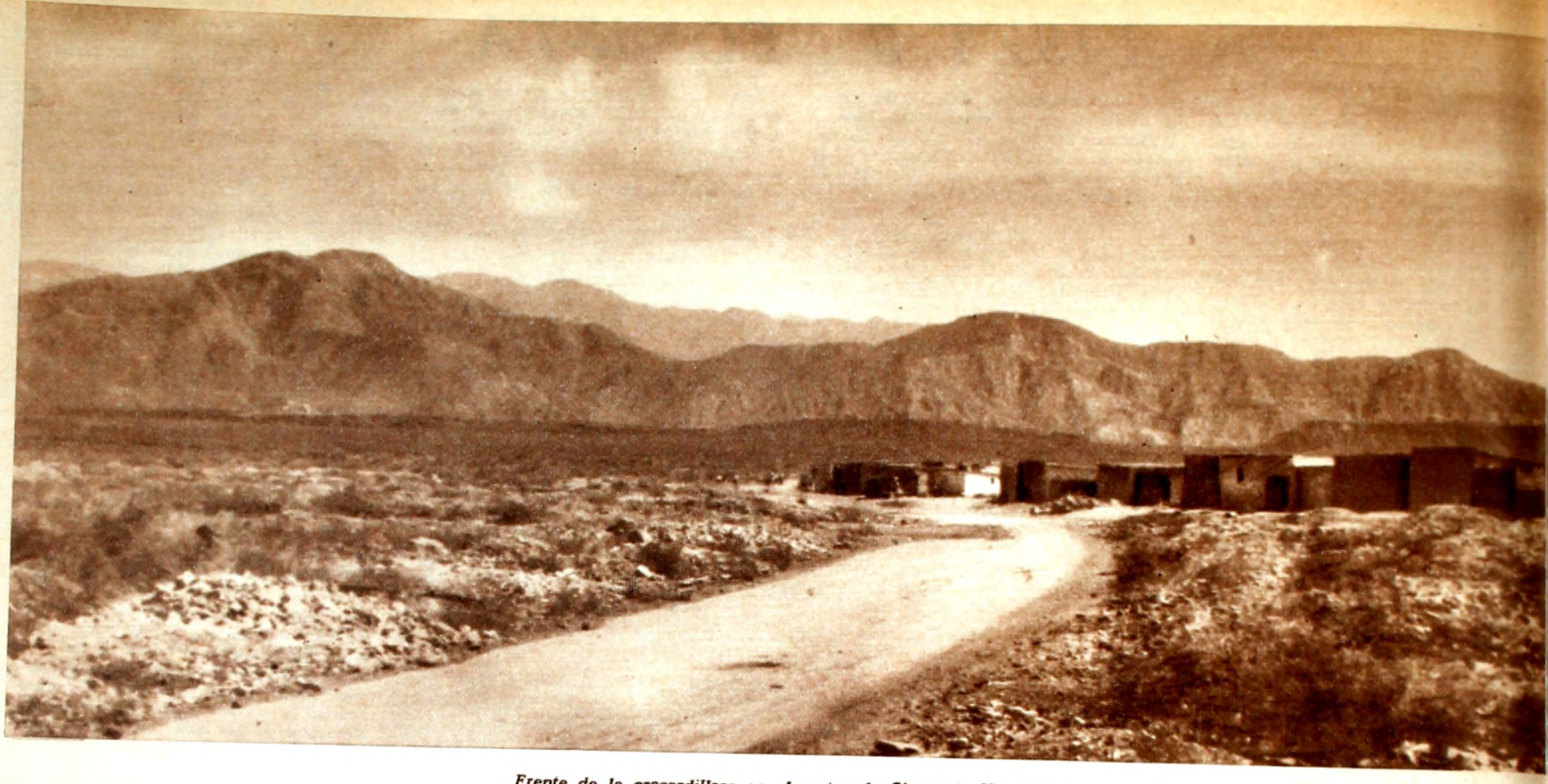
La "Totentantz" (Danza de la muerte) es una serie de variaciones sobre la secuencia medieval del Dies Irae. Inspirada en el famoso "Triunfo de la muerte" pintado por Andrea Orcagna en el cementerio de Pisa es una de las más originales y al mismo tiempo poco conocidas de las obras de Liszt para piano y orquesta, siendo el trabajo instrumental de cada uno de los cuadros macabros de una expresividad nada común.

Tal, a grandes rasgos, la visión más importante en la vida del músico que en su calidad de renovación estética y formal ocupará un sitio preponderante en la historia de la música.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)

La familia completa de Eduardo Acevedo Díaz. De izquierda a derecha, Oscar, Eduardo (f.), Hugo, Eduardo Acevedo Díaz (f.), Elsa (f.), Concepción Cuevas Calvento de Acevedo Díaz (f.), Leonel, Raúl (f.) y Huberto (f.). Foto inédita tomada en el año 1906 por el Sr. Agustín Salom en la residencia particular de Eduardo Acevedo Díaz, en Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, en la época en que era Ministro Plenipotenciario de la Rep. Oriental del Uruguay en la Rep. Argentina y República del Paraguay.



Frente de la precordillera en el sector de Sierra de Uspallata.

Ciudades argentinas: MENDOZA

EN las comarcas bien dotadas por las lluvias, los ríos llaman la atención por su grandeza, su caudal, sus inundaciones, y a veces por sus cascadas y sus bosques marginales o su fauna acuática. Con frecuencia son útiles como caminos naturales y representan en determinados casos un potencial hidráulico extraordinario. En las regiones secas, los ríos suelen ser menos caudalosos, y se les estima no tanto por su potencial o por las posibilidades de navegación, como por su influencia directa en la fertilización de las tierras y el mantenimiento del mundo vegetal y animal. Este papel lo desempeñan claramente grandes ríos de regiones áridas o subáridas, como son el Nilo, el Eufrates y el Indus. Pero también resultan de importancia vital en tales comarcas, ríos más pequeños, como ocurre con el Mendoza, el Tunuyán, el Diamante y el Atuel, de la provincia de Mendoza.

Las citadas cuatro corrientes mendocinas que traen los aportes de agua desde la cordillera, llevan la vida hacia las tierras bajas que luego atraviesan. Allí han depositado a través de los milenios sus limos, y han atraído a la vegetación que se ha instalado en sus valles, formando verdaderos oasis alargados en una región semidesierta. Más tarde, la irrigación artificial, comenzada en forma rudimentaria en tiempos de los indios, ha afirmado y ha permitido extender las áreas ocupadas por tales oasis. Ciudades como Mendoza, Tunuyán, San Rafael, General Alvear y otras, se levantan en medio de esas tierras que se han hecho feraces por obra de los ríos y de la irrigación artificial. Una malla de canales y de acequias asegura la conducción de la linfa vital hasta los últimos rincones de la tierra utilizable. A donde el agua llega, todo es verdor, vida y esperanza. El resto del territorio está cubierto por el ropaje de la estepa arbustiva o de gramíneas duras, blanquea en la superficie de las sedientas salinas o se encrespa en las serranías y moles cordilleranas agrestes y hostiles.

Según M. Zamorano, el área mendocina irrigada supera las quinientas mil hectáreas, que corresponden a algo más del tres por ciento de la superficie total de la provincia. Sin embargo, en esta pequeña área, es donde se concentra la mayor parte de la población mendocina. Un fenómeno análogo se da en la vecina provincia de San Juan.

Aunque actualmente el petróleo, los materiales de construcción y algunos minerales metálicos, así como el azufre, se explotan en forma activa, y dan origen a diversas industrias (cemento, carburo de calcio, ferroaleaciones, etc.), el volumen principal de la producción mendocina corresponde a los vegetales (vid, frutas, legumbres, cereales, forrajes), los que sirven de base para la prosperidad de numerosas industrias (vinos, alcohol, conservas, aceite, bebidas diversas).

La producción vegetal ha forjado el porvenir de Mendoza, antigua pero renovada ciudad, que se levanta en las cercanías del río Mendoza, a unos 750 metros sobre el nivel del mar, y a unos 200 kms. en línea recta de Santiago de Chile y a más de 1000 kms. de Buenos Aires. Su fundación data de los años 1561 y 1562, comenzando su vida como un fuerte erigido por Pedro del Castillo junto al poblado huarpe de Guantata, y luego, y en forma definitiva con el nombre de Resurrección (que no prosperó), a poca distancia del sitio anterior, creada por Juan Jufré. Es posible que las plantas de vid, que la han hecho posteriormente tan famosa, hayan sido introducidas por los primeros fundadores, junto con cereales y legumbres, fijando Draghi Lucero, el año 1588, como aquél en que la viña hizo su aparición en tierras cuyanas. Lo cierto es que dicha planta adquirió con el tiempo una importancia extraordinaria.

Bastante próxima a Santiago de Chile, Mendoza se comunicó por muchos años con grandes dificultades con ella, por la presencia de la colosal barrera montañosa de los Andes. Sin embargo, el tráfico entre ambas ciudades existió siempre, pese a todos los obstáculos, desde el día en que el bizarro F. de Villagra, cruzó la cordillera (1551) para ir a prestar ayuda a Valdivia. Distante de Buenos Aires, Mendoza ha carecido por mucho tiempo de oportunidad para vender le en forma rápida y fácil sus productos. Pero la construcción del ferrocarril trasandino y más tarde de una eficiente carretera han acortado las distancias y han estrechado en forma definitiva los vínculos comerciales con la capital de la República. Hoy Mendoza aprovisiona a Buenos Aires de vinos, conservas, frutas y otros productos. Se piensa llevar en pocos años, los nueve mil kilómetros de caminos pavimentados existentes en la actualidad a más de veinte mil. Por otra parte, la producción creciente de petróleo, tiende a dar a la provincia una rea

Barreras de la línea del trasandino, que cruza la ciudad.

Uno de los pabellones del Hospital Civital.

pendencia en relación a los combus-
es.

ctualmente la ciudad de Mendoza, si se uyen las poblaciones de Las Heras, Go- Cruz, Guaymallén, etc., que forman con una verdadera conurbación, cuenta con s 350.000 habitantes, de los cuales unos .000 corresponden a la ciudad propia- nte dicha. Esta, forma un tosco rectángu- que se alarga de Norte a Sur, teniendo eje a la línea del Trasandino, siendo la nida principal la del General San Mar- , caracterizada por la densidad de sus ablecimientos comerciales, por su tránsi- intenso, su iluminación y algunos de sus numentales edificios que parecen desa- r a cualquier posible amenaza seísmica. gran parque San Martín, margina el ex- mo Sudoeste de la ciudad. Pero tal vez característica más saliente de Mendoza la profusión de árboles y de plantas de orno que se ven por doquier, y que con- erten a determinados barrios de la ciu- d en barrios jardines, quedando las casas rcialmente ocultas bajo aquellos urbanos scajes. El arbolado es también abundante con frecuencia espectacular a lo largo de s carreteras de acceso, bordeadas de ála- os, y en los lugares por donde corren los nales, donde se levantan maravillosos sau- es llorones, de gran desarrollo. En otros tios se ven grevilleas, paraísos, anacahui- s, plátanos, jacarandás, moreras, fresnos, cacias, etc. y las quintas próximas y cha- ras están repletas de pródigos frutales, nientras que los viñedos y parras cubren astas extensiones, especialmente al Sur y udeste de la ciudad; dentro de ésta, el rbolado protege de los azotes del sofocan- e viento zonda y de los calores estivales. s Mendoza una ciudad limpia, y una red de acequias, bordeadas de fajas de cantos odados, asegura el escurrimiento de las guas de lluvia, y el aporte de humedad al rbolado de la ciudad.

Mirando hacia el Oeste, se divisa la mo- le espectacular de la barrera montuosa cons- ituída por la precordillera, representante del tectonismo gondwánico y que en la zona se levanta en serranías conocidas con los nombres de Uspallata, Tontal y otras, mien- tras que a mayor distancia hacia Occidente, rubrica el horizonte, la colosal mole de la cordillera andina, divisándose desde el va- lle del río Mendoza la majestuosa cima del Tupungato, cubierta de nieve.

En las últimas décadas Mendoza ha su- frido grandes tranformaciones edilicias, ha aumentado rápidamente de población, y ha incrementado su actividad comercial e in- dustrial. En sus alrededores existen todavía muchas construcciones de adobe, reminis- cencias del pasado. La ciudad se ha reno- vado en su porción céntrica y residencial, y ha tomado un aspecto de urbe moderna, y hasta monumental en determinados sitios. El antiguo "puerto de tránsito" entre Chile y Argentina, cumple hoy una misión algo distinta, pues se ha transformado en un gran centro cultural, y aprovisionador de diversos productos a multitud de localida- des argentinas distantes, incluso la Capital Federal.

Jorge CHEBATAROFF.

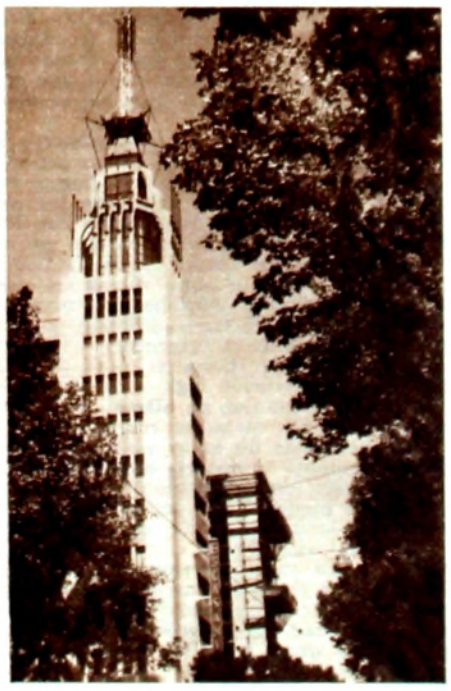
Fotografías del autor.
(Especial para EL DIA).

Una avenida cruzando el Parque de San Martín.

El río Mendoza con su cauce lleno de arena y rodados.

Puente de acero sobre el río Mendoza.

Rin... paz mendocino, con su arbolado, ...ias protegidas por rodados.



Rascacielos mendocino de atrevida ejecución.

El arbolado denso sólo permite distinguir la parte más elevada de la edificación.

Entre las ventajas que tenemos en este país está la de poder criticar a mucha gente. Hay lugares de la tierra en los que sólo se puede hablar mal de los ateos y de los comunistas; en otros, sólo se puede fustigar a los religiosos y a los fascistas; y después, toda una gama de mezclas varias, que tienen un solor esultado: pintar un globo terráqueo con sólo 180º de circunferencia. Aquí, y por ahora, la circunferencia tiene 360º. Y todo lo que existe en el globo puede ser sometido a crítica. Parodiando al Gran Inglés, "nunca tantos fueron criticados por tan pocos"; porque efectivamente somos escasos los ciudadanos de países tan libres como el nuestro.

Aquí hemos hablado de la censura sobre libros practicada en la Argentina; luego hicimos referencia a la censura que pesa sobre el libro español; y hoy daremos una noticia sobre la censura en la Unión Soviética. Es claro que saltarán cientos de lectores diciendo: "¡Vaya qué noticia!". Sin embargo, creemos oportuno traer a colación en esta página hechos concretos, con el que pasaremos a referir, para beneficio principal de muchos frecuentadores del ambiente intelectual que tienen exquisita sensibilidad sólo para algunos meridianos del globo terráqueo y son insensibles sobre lo que ocurre en países que ocupan gran parte de esa misma esfera.

El 15 de agosto ppdo. se inauguró en Moscú una gran exposición francesa, en la que están representadas las principales actividades de la nación gala, especialmente las industriales. Pero se ha incluído una muestra de 8.000 libros, y aquí empezaron las dificultades. En primer término, se ha prohibido su venta. Luego, se han proscrito de la sala de libros las sillas y las meses existentes en otras depenedncias para evitar que los visitantes puedan tener estadas prolongadas. En tercer término, se ha prohibido la exhibición de 27 libros, entre los cuales algunos de Camus, Malraux y Sartre (los ex compañeros de ruta de ayer son los peores enemigos de hoy). Y por último, las pocas obras permitidas de Malraux —que por rara coincidencia es el que auspicia la sección en su carácter de Ministro de Asuntos Culturales— han tenido que ser colocadas en estantes bien elevados para que no queden al alcance de la mano de algún osado visitante moscovita.

Estas limitaciones tienen un antecedente pareceido en la exposición norteamericana de 1959, en donde primero se prohibió la exhibición de 100 libros y luego se autorizó con la condición de que fueran expuestos en vitrinas cerradas con llave.

Todo esto tiene el notorio carácter de la tragicomedia. Es trágico, porque evidencia el concepto que tienen de la libertad de ideas los dirigentes soviéticos, y obliga a meditar sobre la mentalidad unilateral que van conformando en millones y millones de seres humanos a quienes no puede alcanzar la palabra de los hombres libres. Es cómico, además, este equilibrio farsesco a que se ven obligadas las autoridades de Moscú para simular que conceden a los demás países civilizados las mismas facilidades que éstos les vienen otorgando generosamente. Después dicen que no hay temas para el teatro...

M. M. V.

CREACION Y MENTE

Existe un paralelismo entre **el desarrollo de la capacidad creadora** (tal es el título de la obra que comentamos) y el desarrollo mental del ser humano. Esto es lo que procura demostrar **Viktor Lowenfeld** en este libro cuyo sintético nombre inglés (**Creative and mental grow**, crecimiento creador y mental) lo dice todo, mejor que el de la traducción española.

Aunque esta obra está destinada preferentemente a profesores de arte y dibujo y a maestros de escuela —especialmente los de jardín de infantes—, evidentemente interesa a un núcleo mayor de personas, puesto que el desarrollo mental del niño en particular y del hombre en general, debe preocupar también a psicólogos, historiadores, sociólogos, hombres de estado, etc. A través de la creación artística el sujeto se comunica con el medio, rompe el natural aislamiento originado en la matriz materna, enriquece su expresión, da y recibe aportes psíquicos que completan su personalidad, en fin, desarrolla su mente. Y en los últimos capítulos de su extenso libro el autor enumera, como rotunda confirmación de su aserto, las exitosas experiencias realizadas con individuos afectados por defectos físicos y mentales (aún ciegos y esquizofrénicos).

En el siglo actual los milagros están un poco desmonetizados y es muy fuerte la prevención frente a los descubridores de panaceas. Pero aparte de que han colaborado con el autor importantes personalidades del mundo cultural de los Estados Unidos (incluso un profesor que corrigió el original inglés, pues parece que Lowenfeld, de origen germánico no dominaba el idioma), y de que la tercera edición norteamericana origen de ésta argentina está realizada por la muy importante y seria editorial **Macmillan**, lo que más pronto desarma las prevenciones es la manifiesta intención del autor de no ponerse en **magister**. El dice que, efectivamente, hay educadores intuitivos que tienen el don genial de hacer brotar de los niños su entera riqueza espiritual; pero que los libros de tales genios generalmente son desastrosos para el común de los docentes que, al comprobar que no pueden obtener esos excepcionales resultados, caen anonadados por un complejo de inferioridad. Por el contrario, Lowenfeld se coloca en la situación de un maestro corriente, que se conforma con logros regulares, que no espera un Miguel Angel de cada mocoso. Sólo pretende dar las bases psicológicas elementales para que los maestros y profesores puedan brindar a sus alumnos los estímulos más adecuados a cada edad, desde luego que atendiendo siempre las posibles diferencias individuales.

En los diversos capítulos de esta obra que, por sus acequ tensión, ha debido publicarse en dos tomos, se analiza el significado del arte en la educación, primero en general, y luego en el ciclo de primaria, las primeras etapas de la autoexpresión (de 2 a 4 años), los primeros intentos de la representación (de 4 a 7 años), la obtención de un concepto de forma (de [illegible]ños), el comienzo del [illegible] los pde 9 a 11 años), la [illegible]orrealista de (11 a [illegible] el período de la [illegible] la crisis de la adolescencia, el arte del adolescente, el significado del criterio estético, los niños bien dotados y finalmente los aspectos terapéuticos de la educación artística a que hicimos mención al principio. Una amplia bibliografía completa la obra que aparece ilustrada con un centenar de grabados en negro y ocho láminas a todo color.

—Viktor Lowenfeld — DESARROLLO DE LA CAPACIDAD CREADORA. — Kapelusz, 580 pág., Buenos Aires, 1961.

Retrato del Conde Duque de Olivares por Velázquez.

HOMBRES Y CABALLOS

En los años liceales tuvimos un éxito "literario" asombroso con una composición sobre **el faro de Alejandría**, aquel tema que desarrollara magistralmente Rodó en **Motivos de Proteo**. El secreto de nuestro triunfo estribaba en lo mismo que otros similares en el campo de la literatura: era un simple eco, una emanación de la obra de otro autor. ¿Cómo no describir bien el ambiente de la antigua Alejandría si nos sabíamos de memoria **Afrodita** de Pierre Louys? Evidentemente, la reconstrucción de un buen novelista sirve mejor que un libro de historia para comprender los hechos del pasado. Y en este orden de ideas, estimamos que la serie de **Esquiveles y Manriques** de Salvador de Madariaga podría ser propuesta como textos auxiliares para los estudiantes de Historia Americana. Con alguna salvedad, por lo menos si nos referimos al libro que provoca este comentario, sobre el peligro de poner en manos de adolescentes obras que como ésta (y también era el caso de nuestra **Afrodita**) hacen demasiado hincapié en problemas de orden sexual.

Parece ser que en **Los Reyes**, nombre oficial a principios del siglo XVI de la ciudad de **Lima** (término éste usado sólo por indios, mestizos y clases bajas), capital de un poderoso Virreinato español, el principal entretenimiento —aparte y en conjunción con el de explotar la riqueza minera— giraba en torno de la vida erótica. Desde el Virrey para abajo, sin respetar cargos ni linajes, saltando por encima de todas las vallas, aún las de orden religioso, hombres y mujeres de la raza conquistadora vivían para hacer y padecer el amor. Aún los más santos representantes de la actividad religiosa llegaban a sentirse sometidos a tentaciones tan crueles como las que atormentaron a San Antonio. El oscuro padrillo sobre cuya montura y bajo palio, entrara —en la ficción, pues el hecho real sucedió en Chile— a la catedral el Virrey que centra esta historia, es el símbolo de una época signada por el toque pasional de una sociedad que dispuso de riquezas y de prolongados ocios tropicales, soportados económicamente por las mansas espaldas de una sometida muchedumbre india.

No somos quienes para agregarle ni quitarle una sola hoja a la corona de laurel que don Salvador con toda justicia luce en su testa. De poco vale, pues nada agregamos, decir que esta novela está escrita de mano maestra, de acuerdo con un estilo preferentemente tradicional y con un lenguaje arcaizante, que condicen perfectamente con la reconstrucción de época buscada. Aunque como estamos en el siglo XX, el autor intercala de tanto en tanto procesos psicológicos o torrentes del pensamiento sintácticamente modernos. Las diversas historias que se entrelazan con la principal se van llevando asimismo con una simultaneidad nada clásica. Indudablemente Madariaga no sólo es un gran escritor sino que además sabe sacar partido de sus conocimientos de historiador. Y sólo como un pellizco a su larga y bien ganada fama nos permitiríamos dudar de la verosimilitud de una sociedad tan obsesivamente entregada, **de fond en Comble**, a la satisfacción de sus apetitos sexuales. Pero si el novelista es bueno, resulta atrevido y hasta absurdo pedir al historiador que exhiba en cada momento su base documental. Lo hermoso tiene derecho a ser creído.

Salvador de Madariaga — EL SEMENTAL NEGRO. — Sudamericana, 340 págs., Buenos Aires, 1961.

RECETAS ANTIGUAS

Desde luego es innegable la buena voluntad del sacerdote jesuíta alemán autor de este libro; pero también son innegables su escaso conocimiento de psicología moderna y lo cerradamente dogmático de su criterio. Lo primero puede explicarse en parte suponemos por la fecha del texto original que ahora aparece en versión castellana: noviembre de 1927. Y de lo segundo pueden ser ejemplo las severas admoniciones que hace contra la participación de los jóvenes en entidades no católicas (pág. 144), la lectura de periódicos o revistas que no sean confesionales (página 141), etc.

No parece que esta obra pueda resultar de gran utilidad en los fines que busca, y hasta tenemos entendido que los propios medios católicos han superado ya ampliamente los conceptos del autor, para no mencionar las ideas mucho más racionales y valiosas que prevalecen entre los educadores laicos.

O. F. V.

Hardy Schilgen, S. J. —NORMAS MORALES DE EDUCACION SEXUAL. — Difusión, 213 págs., Buenos Aires, 1961.

PALADIN DE LA LIBERTAD

Podría afirmarse sin duda alguna que Bertrand Russell, longevo filósofo inglés, es el representante más encumbrado del liberalismo. Su sentido de la libertad va desde el campo filosófico y religioso hasta el político y social. A pesar de los enormes avances que ha realizado el Estado moderno en todo el mundo —oriental y occidental—, Russell no arría su bandera, aunque, a decir verdad, en los últimos tiempos ha admitido algunas excepciones. El mismo lo dice: después de haber visto caer las esperanzas levantadas cuando la primera guerra mundial, y el ascenso de los totalitarismos en Alemania e Italia, y la dictadura burocrática de Rusia, y la segunda guerra mundial, y la bomba atómica, parece necesario renunciar por ahora a su **guild socialisme** (socialismo gremial) más cercano en esencia al ideal anarquista. Porque es evidente que los hombres necesitan algunos frenos para que no desaten sus ineducados instintos.

El libro que comentamos fue escrito originalmente a principios de 1918, en plena conflagración, en un período en que precisamente Russell fue aislado y aún puesto en prisión por su prédica pacifista. En él analizaba las corrientes ideológicas que en el momento parecían ser **los caminos de la libertad** (título español del libro, que en inglés se titula **Road to freedom**, los caminos **hacia** la libertad), por lo menos los que aparecían como tales a los ojos de las masas populares: socialismo, anarquismo y sindicalismo. Russell los estudia, primero, en su historia, y esta parte es obvio que mantiene toda su vigencia; luego, en las perspectivas que presentaban hacia el porvenir. El mismo autor reconoce en la reedición inglesa de 1948 que mucho de lo allí afirmado ha perdido en algo su vigencia. Cuando él escribía treinta años atrás, la revolución bolchevique recién nacía; pero esto no es lo que más afecta a su libro, porque precisamente la historia ha venido confirmando el aserto de Russell en el sentido de que el Estado socialista no permite el desarrollo del individuo. En cambio, su tendencia pro-anarquista (que con propiedad debería llamarse libertaria) se ha visto contradicha —como dijimos antes— por los sucesos posteriores; aunque para él eso no significa una derrota, sino que las nuevas condiciones sólo obligan a proyectar hacia un futuro más lejano el ideal de una sociedad de hombres libres en donde los lazos comunitarios unan muy suavemente a los hombres, sin encadenarlos.

Bertrand Russell — LOS CAMINOS DE LA LIBERTAD. — Aguilar, 116 págs., Buenos Aires, 1961.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

COMIENZA EN AFRICA EL EXODO DE LOS LEONES...

EN ESTE MOMENTO DEL AÑO, TOM, EL LADO NORTE DE ESTA MONTAÑA SE SECA. SOLO EL GRAN VALLE DEL SUR TIENE SEIS MESES DE LLUVIA... Y ESTE ES EL ÚNICO PASAJE QUE TIENEN LOS ANIMALES SALVAJES PARA HUIR DEL HAMBRE Y LA SED.

TARZÁN NOS PROMETIÓ EL DESFILE DE ANIMALES MÁS GRANDE DEL MUNDO, CHARLIE, Y ACÁ LO TENEMOS! MANTÉN EL LENTE SOBRE LOS LEONES HASTA QUE TERMINEN DE PASAR.

ESTA NOCHE, TODOS LOS LEONES DEL NORTE DE ESTA MONTAÑA, PASARÁN POR ESTE SENDERO. DURANTE LOS SEIS MESES SIGUIENTES, EL LADO NORTE SERÁ UN DESIERTO INHABITABLE, PARA HOMBRES Y BESTIAS.-

CHARLIE Y BUD ESTÁN TOMANDO LA MEJOR ESCENA NUNCA FILMADA SOBRE LEONES, GRACIAS A TÍ, TARZÁN. LA LLAMAREMOS "LA MARCHA DEL HAMBRE DE LOS LEONES AFRICANOS" Y NOS AGREGARÁ UN "OSCAR", AL ORO DE LAS WOW-WOW!

BILL ELLIOTT JOHN CELARDO

1552

Copr. 1939, Edgar Rice Burroughs, Inc.—Tm. Reg. U.S. Pat. Off.
Distr. by United Feature Syndicate, Inc.

MAGNO! MAGNO!

ME RECUERDAS, MAGNO!

VEN MAGNO!

MAGNO! MAGNO!

YO CONOZCO AL GRAN LEÓN! LO CRIÉ... DE CACHORRO!

Nutre, vigoriza, fortalece.

TODDY

No tiene, ni puede tener similares.

CALIDAD y DISTINCION EN EL

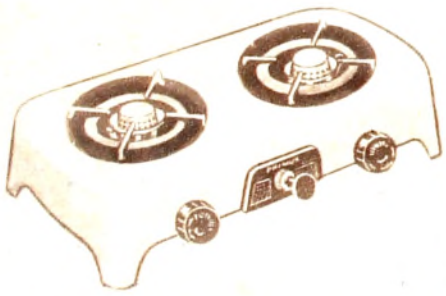
BAZAR

de las 3 avenidas y....

OFERTAS DESTACADAS DE ARTICULOS IMPORTADOS RECIEN RECIBIDOS

Moderno juego de cristaleria en cristal "Checoeslovaco" en variedad de tonos, el juego de 74 piezas, desde **$ 2.150.00**

Juego para te y lunch en porcelana, con decoraciones surtidas para 6 personas, lo componen 15 piezas **$ 350.00**

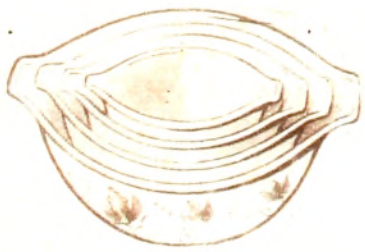


Cocina a querosene, de procedencia Sueca, marca "Primus", 2 hornallas, con boquillas regulables, de fácil manejo **$ 480.00**

En fina porcelana "China" presentamos Juego para mesa, con delicados motivos en color, fileteado en oro o plata, el juego de 80 piezas **$ 2.900.00**

Juego de cubiertos de acero inoxidable "Aleman", para 6 personas compuesto de 48 piezas, el juego **$ 580.00**

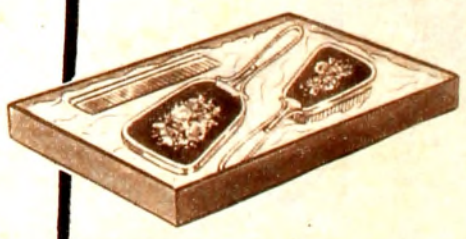
Además mantenemos la venta individual de todas las piezas.



Práctico e infaltable en su cocina, juego de bols en 4 tamaños para horno y múltiples usos **$ 355.00**

Práctica cacerola importada, en vidrio para horno y fuego directo, marca "Corning Ware" con soporte para mantener las comidas calientes **$ 560.00**

Espléndido surtido en juegos para toilette, en variedad de gustos; destacamos este: en petit point, el juego de 3 piezas **$ 330.00**



CAPITARIO A. Co.

CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 - Tel. 20 09 61

SUC. GOES - Av. Gral. Flores 2341 - Teléfs. 2 42 00 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

VEA nuestras estelares presentaciones en **T.V.** los
Lunes 21.00 hs.
Martes 19.30 hs.
Miércoles 21.00 hs.
POR SAETA CANAL 10

Martes 21.30 hs.
Viernes 21.30 hs.
POR MONTECARLO CANAL 4